



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



ARTÍCULOS IMEX

vol. 3, 2023

Editores: **Yasmin Temelli / Hans Bouchard**

Reseñas / Reviews

(pp. I-XXI)

Emma Álvarez Hernández

Vittoria Borsò y Friedhelm Schmidt-Welle (eds.) (2021): *La contemporaneidad de Juan Rulfo*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 206 páginas.

Victoria Ríos Castaño

Laura Alicino (2022): *El guiño de lo real: Intertextualidad y poéticas de resistencia en Cristina Rivera Garza*. Valencia: Albatros Ediciones, 224 páginas.

Emiliano Garcilazo

Jenny Augustin (2020): *Gewalt erzählen. Grenzen und Transgressionen im mexikanischen Roman der Gegenwart*. Berlín: Springer Verlag, 320 páginas.

Claudia Leitner

José Francisco Robles (2021): *Polemics, literature, and knowledge in eighteenth-century Mexico: a new world for the Republic of Letters*, Oxford University Studies in the Enlightenment. Liverpool: Liverpool University Press, 384 páginas.

v.4 Published (06.07.2023)



[Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional \(CC BY-SA 4.0\)](#)

[Website:](#)

www.imex-revista.com

[Editores iMex:](#)

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

[Redacción iMex:](#)

Hans Bouchard, Javier Ferrer Calle, Bianca Morales García, Emiliano Garcilazo, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Emma Álvarez Hernández

Vittoria Borsò y Friedhelm Schmidt-Welle (eds.) (2021): *La contemporaneidad de Juan Rulfo*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 206 páginas.

En septiembre de 2017 se organizó en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín el simposio internacional que iba a dar luz, cuatro años más tarde, a *La contemporaneidad de Juan Rulfo*. La fecha del coloquio era simbólica: coincidía con el centenario del natalicio de uno de los autores más canónicos de la historia literaria hispanoamericana, al mismo tiempo que ofrecía un contexto legítimo para plantearse la siguiente pregunta: ¿queda algo por decir acerca de Juan Rulfo? Es precisamente a este reto que responden los diez autores reunidos en el presente volumen, quienes proceden de distintos horizontes.

En la introducción, Vittoria Borsò y Friedhelm Schmidt-Welle proponen resignificar a Rulfo recurriendo a la contemporaneidad como herramienta de distanciamiento frente a las interpretaciones más clásicas y consagradas. Al interesarse por lo que nos dice la contemporaneidad sobre Rulfo y lo que nos dice Rulfo en la contemporaneidad, los autores de esta obra colectiva pretenden arrojar luz sobre detalles menos evidentes del legado rulfiano. Como precisan los editores, es posible abordar la contemporaneidad desde dos dimensiones: la de Rulfo y la nuestra. Así, Cristina Rivera Garza y Vittoria Borsò contemplan nuestra actualidad a través de los ojos de Rulfo, una mirada profética que, como alegan los editores en la introducción, anunciaba el exilio hacia el norte, la violencia sofocante y los páramos gastados que caracterizan la necropolítica denunciada por Achille Mbembe en 2011. En cambio, Álvaro Ruiz Abreu, Margo Glantz y José Carlos González Boixo vuelven a examinar la obra rulfiana a la luz de nuestra época con el afán de desempolvar las etiquetas tradicionalmente atribuidas al escritor jalisciense.

En la reproducción de un capítulo de *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2016), Rivera Garza confronta una cara menos conocida de Juan Rulfo: su oficio de asesor, investigador de campo y fotógrafo para la Comisión de Papaloapan y su extenso trabajo como editor en el Instituto Nacional Indigenista. La escritora mexicana pone de relieve un desfase entre las implicaciones políticas de la obra rulfiana y el compromiso con la modernidad que asumía el autor en sus otros cargos, apoyando el espíritu alemanista a pesar de sus consecuencias desastrosas en las regiones más pobres de Oaxaca.

En el análisis político-ecológico de Borsò, la pobreza y el vacío del páramo y del llano rulfianos reflejan una sociabilidad agotada por la violencia de la modernización alemanista. Es el mismo paraje desolado denunciado por Rivera Garza; sin embargo, para Borsò, Rulfo no contempla las ruinas, sino que intenta rellenarlas con renovadas energías sociales desarrollando una estética de lo extraño como acto de rebelión contra la violencia biopolítica: al narrar desde la muerte, sus personajes logran escapar al lenguaje simbólico de este poder.

Para Ruiz Abreu, *Pedro Páramo* es una novela de la Revolución, pero no exclusivamente en el sentido que le otorgaron los contemporáneos de Rulfo. Al desafiar los códigos estéticos y lingüísticos de la época con una poética del silencio y un ritmo agonizante, es también una revolución hecha lenguaje. El crítico añade que la obra rulfiana es, al mismo tiempo, un universo fuera del tiempo, donde es posible atisbar la soledad, la desilusión y la angustia del hombre contemporáneo.

Al leer *Pedro Páramo* en paralelo con sus borradores –compilados en 1994 en *Cuadernos*– Margo Glantz pone de relieve una noción rulfiana fluctuante de la filiación y de la paternidad, donde la tríada familiar tradicional se convierte en un sistema de elementos intercambiables. Lo que percibe la escritora mexicana en la novela es por lo tanto un orden patriarcal y opresor que se derrumba, una descentralización del padre que no cumple su rol a favor de la figura materna: madres padres, madres biológicas, madres muertas y sustitutas.

González Boixo toma un camino en sentido contrario cuando rechaza la etiqueta del realismo mágico para referirse a una obra que ha sido canonizada como prototipo del género. Tras un sintetizado recorrido de la evolución (entre 1965 y los ochenta) de la concepción rulfiana acerca de esta corriente literaria, el catedrático español deduce que Rulfo acabó por adoptar la interpretación más consensuada: el realismo mágico ontológico o primitivista derivado de la teoría carpentiana de lo real maravilloso. Concluye que los textos de Rulfo no pueden reflejar una realidad mítico-mágica típicamente indígena, puesto que sus personajes no lo son.

Pero entre los autores que contemplan a Rulfo desde nuestra contemporaneidad –o, mejor dicho, en este caso, los que escuchan– están también los especialistas que se dejan llevar por la sensibilidad sonora del escritor, como Luzelena Gutiérrez de Velasco, Mónica Mansour, Friedhelm Schmidt-Welle y Fukumi Nihira.

En el estudio comparativo de Gutiérrez de Velasco, queda claro que tanto Juan Rulfo como Nellie Campobello crearon un mundo enigmático, de frontera borrosa entre los muertos y los vivos y animado por fuerzas poéticas violentas. Por un lado, la especialista pone de realce vidas enigmáticas, marcadas por varios secretos biográficos y un silencio literario debido a una obra cualitativa pero reducida. Por otro, celebra una prosa fragmentada que refleja el ritmo agitado

de la revolución y de la modernización al mismo tiempo que despliega una estética de la oralidad en la que transparecen los respectivos sustratos populares de los autores.

En la interpretación de Mansour se fusionan sinestesia, memoria y sonoridad. Observa que todas las historias de Rulfo parten de la memoria de un personaje que va contando su verdad mediante un sofisticado abanico de recursos poéticos. Dado que en Rulfo el silencio es sonido y los murmullos son memoria, brinda una atención particular a los recursos sonoros (prosopopeya, sinécdoque, aliteraciones, polípote, paronomasia, etc.). Al detenerse en el símil y la metáfora, que identifica en *Pedro Páramo* y en varios cuentos de *El llano en llamas*, Mansour asegura que la magia de la escritura rulfiana reside en estos tropos que logran reproducir los recuerdos y sus sensaciones.

Por su parte, Schmidt-Welle, al proponer un análisis comparativo donde supera la brecha histórica entre el autor español Julio Llamazares y Juan Rulfo, profundiza en un tema que ya había desarrollado en 2017 para otro volumen colectivo sobre el escritor mexicano¹. Desde el punto de vista temático, ambos escritores rescatan las voces marginalizadas de la historia para denunciar las injusticias de su tiempo (la modernización alemanista y la represión franquista). En cuanto a los parecidos formales, el especialista se detiene en el llamado efecto de oralidad que Llamazares lleva a cabo mediante el uso del monólogo interior y del *stream of consciousness*, mientras que Rulfo recurre a un mecanismo típico de la oralidad primaria: la redundancia mnemotécnica.

La contribución de Nihira ofrece una comparación inédita entre las obras de Rulfo y un tipo tradicional de teatro japonés llamado *noh*, centrándose en los personajes y en el manejo del tiempo y del espacio. En efecto, según la profesora japonesa, Juan Preciado tendría una función parecida a la del monje viajero, un personaje típico de una subcategoría fantástica del *noh* (el *Mugen noh* o *noh* de ensueño) en la medida en que ambos acaban por asumir el papel de contador de voces de ultratumba. Esto también significa que se solapan el tiempo del pasado (muertos) y del presente (vivos), un puente que se construye en ambos casos mediante el trabajo de la sonoridad: el baile y el canto en el *noh*, los sonidos y las voces en Rulfo.

Por último, Vera Gerling se interesa por dos traductoras que se han enfrentado al reto de traducir una obra realizada a través de su forma estética y cuyo lenguaje se esfuerza precisamente por contar lo intraducible (morirse y estar muerto). Comparando la primera traducción de *Pedro Páramo* al alemán por Mariana Frenk en 1958 con la más reciente de Dagmar Ploetz en 2010, Gerling juzga que la primera busca normalizar el lenguaje rulfiano y

¹ Palou y Ramírez Santacruz (2017).

añadir un ritmo narrativo coherente. Ploetz, en cambio, logra recrear las decisiones creativas y sintácticas de Rulfo, conservando el tono seco y lacónico de su estética.

A modo de conclusión, la presente obra colectiva retoma temas y aspectos previamente analizados en otros estudios de Juan Rulfo, pero lo hace desde una perspectiva contemporánea inédita, cargada de preocupaciones feministas y ecológicas, pero también del deseo de tender puentes entre nuestra época y la de Rulfo. Las diez contribuciones permiten prolongar su legado: hacen que las voces de sus textos se oigan a pesar de la distancia y establecen un diálogo con ellas. Sin duda la diversidad de los críticos y de sus enfoques ha sido un activo clave para demostrar la contemporaneidad de Juan Rulfo y confirmar que el camino de su interpretación sigue abierto.

Bibliografía

Pedro Ángel Palou y Francisco Ramírez Santacruz (eds.) (2017): *El llano en llamas, Pedro Páramo y otras obras. (En el centenario de su autor)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

Victoria Ríos Castaño

Laura Alicino (2022): *El guiño de lo real: Intertextualidad y poéticas de resistencia en Cristina Rivera Garza*. Valencia: Albatros Ediciones, 224 páginas.

Cómo resistir en condiciones de precariedad y vulnerabilidad y qué diálogos estéticos y éticos obligan al escritor a escribir son dos de las preguntas que la mexicana Cristina Rivera Garza se formula, al hilo de la lectura sobre necropolítica del intelectual Achille Mbembe, en *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación* (2013). En un intento por responder a estas dos preguntas y, a su vez, volver a abarcar en su totalidad la obra de Rivera Garza –véanse, Oswaldo Estrada, 2010; Cécile Quintana, 2016 y Roberto Cruz Arzabal, 2019–, la investigadora italiana Laura Alicino emprende un análisis pormenorizado del constante cruce de fronteras que caracteriza la escritura de Rivera Garza –las reales con las mentales, las corporales con las textuales–, de la intertextualidad y de la mezcla de géneros y disciplinas. Así pues, Alicino responde que Rivera Garza resiste en una sociedad como la mexicana donde impera la ley de la violencia, no sólo exponiendo falsedades o denuncias sino también creando narrativas en las cuales tematiza y problematiza la realidad como pasado (historia) y presente (crónica), reflexiona sobre las implicaciones políticas y éticas de apropiarse de la palabra del Otro en sus

textos –de cargar con la responsabilidad del cuerpo del otro–, y nos hace reflexionar sobre la cuestión del cuerpo sufriente. Alicino descubre que en su escritura Rivera Garza capta el México contemporáneo en la "violencia de un guiño, de una mueca que se suelta ante un objetivo o ante un espejo" (195).

Según Alicino, la estrategia a la cual Rivera Garza recurre con mayor frecuencia en su obra es la intertextualidad, en dos de sus vertientes; por una parte, el diálogo que se establece con otras obras literarias y escritores y, por otra, el que problematiza las relaciones entre un texto narrativo y otros de cariz no literario, entre los que se encuentran ensayos, crónicas o informes médicos. De hecho, Alicino estructura su ensayo en siete capítulos que exponen dicha estrategia. El primero, titulado "La voz de otro en un texto propio: apropiación y desapropiación", nos aporta una base teórica sobre la intertextualidad, el postmodernismo y la literatura latinoamericana, fundamentada en la obra de grandes críticos contemporáneos como Julia Kristeva, Gérard Genette, Roland Barthes, Linda Hutcheon, Michel Foucault y Walter Benjamin. Con respecto a este último, destacamos la interpretación que Alicino nos ofrece de *Los muertos indóciles*. Cristina Rivera Garza se nos presenta como una escritora que, de acuerdo con Benjamin, siente una responsabilidad ética hacia el Otro, aquel de cuya palabra se apropia; su uso de la intertextualidad no constituye una mera técnica narrativa, sino que se trata de una elección política. El segundo capítulo, "*Nadie me verá llorar y Santa* de Federico Gamboa", aborda la primera novela histórica de Rivera Garza como contraposición intertextual y subversión paródica del texto de Gamboa. Alicino aporta varias pistas de lectura: Rivera Garza construye su novela como una escritura comunitaria, que reproduce y adapta historias y documentos recopilados para la tesis de doctorado que escribió sobre el Manicomio General La Castañeda; cuenta la historia de resistencia de los excluidos en la época del Porfiriato para subvertir los esteticismos y la ideología de *Santa* y devuelve a las protagonistas la agencia que Gamboa les niega. En el tercer capítulo, "*La cresta de Ilión: Diálogos con Amparo Dávila*", Alicino traza conexiones con la obra y vida de otra escritora mexicana, Amparo Dávila, quien desapareció de la escena literaria inesperada e inexplicablemente. Según Alicino, Rivera Garza recrea ese halo de misterio en su novela para cuestionar el canon oficial de obras literarias, en un intento, además, por recuperar la escritura de mujeres y verbalizar la cooperación entre lector y autor. En el cuarto capítulo, "*La muerte me da: intertextualidad y metanarrativa*", Alicino vuelve a adentrarse en las conexiones que existen entre el primer policial de Rivera Garza y la obra poética y los diarios de la argentina Alejandra Pizarnik. En diálogo con estudios como los de Francisca Nogueroles Jiménez o Jorge Ruffinelli, Alicino sostiene que Rivera Garza trasciende las reglas del género: *La muerte me da* (2007) es una variante metaficcional que nos conduce a

reflexionar sobre el proceso de escritura e interpretación del texto, así como sobre el vínculo entre poesía y novela. Aparte de Pizarnik, Alicino también analiza el uso que Rivera Garza hace de *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, de lo cual deriva una sugerente interpretación: la presencia de la Mujer Increíblemente Pequeña, como elemento lúdico y fantástico, representa los límites de comprensión humanos, la incapacidad de resolver los asesinatos y la impunidad. Una vez que Alicino ha analizado algunas de las intertextualidades que pueblan la obra de Rivera Garza, la autora retoma, en el capítulo quinto, la novela *Nadie me verá llorar*, bajo el subtítulo de "un 'agujero luminoso' entre historia y narración". Alicino considera la relación entre Historia y narración y el uso que Rivera Garza hace de los archivos históricos, los documentos que inserta en el cuerpo del texto, así como de los peritextos en los cuales describe sus fuentes. Alicino nos ofrece, de manera magistral, una exposición teórica sobre el género histórico, la novela histórica documental, el empleo del archivo y la yuxtaposición textual en la novela junto con nuevas explicaciones de la misma. Destacamos, por ejemplo, la conexión que Alicino establece entre la novela y el ensayo *Los muertos indóciles* así como la reflexión metanarrativa que Rivera Garza promulga; es decir, cómo cuestiona el documento histórico. Las citas de los expedientes clínicos del Manicomio General La Castañeda y de la correspondencia no sirven sólo para rescatar voces de los "descastados", sino también para recrear un archivo que puede leerse como un texto escrito a cuatro manos, por enfermos y médicos, así como una deconstrucción del concepto de autoridad. Esta línea de investigación continúa en el capítulo sexto, "Cristina Rivera Garza entre etnografía, crónica y narración", en el que Alicino se enfrenta de nuevo al reto de resignificar el diálogo que Rivera Garza crea en su obra entre cuerpos textuales y extratextuales. El capítulo se centra, sobre todo, en su ensayo *Dolerse: Textos desde un país herido* (2011) y en la manera en que Rivera Garza entrecruza crónica con etnografía para entrar en una cultura, habitarla y representarla; es decir, narrar el dolor ajeno sin eludir "la problemática de la posición hermenéutica del intelectual frente a la realidad" (134) y evitando normalizar o convertir ese dolor en un espectáculo. Alicino realiza, una vez más, una excelente exposición teórica del potencial etnográfico y documental en las narraciones de Rivera Garza –remite, entre otros, a la obra de Judith Butler, Linda Egan, Susan Sontag y el "Investigative poetry" de Ed Sanders y Jill Magi–. De esta relación entre narración, crónica y violencia extrema deriva el último y séptimo capítulo: "El ciclo policial de Cristina Rivera Garza o el guiño de lo real". Alicino organiza esta última sección en torno a *La muerte me da*, la colección de cuentos *La frontera más distante* (2008) y *El mal de la taiga* (2012) con el objetivo de demostrar de qué forma Rivera Garza produce textos híbridos, manipulaciones genéricas con rastros de la realidad extraídas, por ejemplo, de crónicas periodísticas. Entre las

conclusiones a las que Alicino llega rescatamos la consideración de los textos de Rivera Garza como objetos o lugares en los que experimentar la realidad, así como el paralelismo entre el descuartizamiento del cuerpo y el del texto durante el proceso de lectura, para asegurarse de que la reproducción del asesinato en la ficción no se convierte en un espectáculo, sino que invita al lector a reflexionar sobre "la violencia de sus propias elecciones interpretativas" (168). Alicino propone asimismo que el policial de Rivera Garza es "una forma de fantástico policial" (195) porque se recurre, por ejemplo, a la reelaboración de fábulas, y que lo conjuga con el realismo crítico del género negro. Así pues, Rivera Garza escribe policial para "practicar la escritura como acción colectiva, política, de expresar a través del lenguaje [la] comunalidad del duelo" (195).

Como demuestran las líneas anteriores, la monografía de Alicino constituye una extraordinaria contribución crítica, un manual indispensable sobre la obra de Rivera Garza que enriquecerá el diálogo entre el creciente número de investigadores que examinan su producción literaria. De hecho, en su conclusión, Alicino demuestra que las teorías y explicaciones de su libro pueden aplicarse a otros textos que Rivera Garza ha publicado más recientemente; pongamos por caso *Antología del algodón* (2020) y *El invencible verano de Liliana* (2021). Aquellos interesados en la escritura experimental y de entrecruce de fronteras genéricas se podrán igualmente beneficiar del estudio de Alicino, así como lo harán aquellos que busquen un engarce entre la crítica literaria, la filosofía y la sociología gracias a la incorporación que Alicino hace de conceptos como la biopolítica de Michel Foucault, la modernidad líquida de Zygmunt Bauman, la economía de guerra de Philippe Le Billon, el trauma sin trauma de Daniele Giglioni o la máquina de la desimaginación de Henry Giroux. El estudio de Alicino es una obra clave, que ha llegado para quedarse y ayudarnos a comprender el México contemporáneo y las corrientes discursivas con las que conversa Rivera Garza.

Bibliografía

Roberto Cruz Arzabal (ed.) (2019): *Aquí se esconde un paréntesis: Lecturas críticas de la obra de Cristina Rivera Garza*. Ciudad de México: UNAM.

Oswaldo Estrada (2010): *Cristina Rivera Garza. Ningún crítico cuenta esto*. Ciudad de México: Ediciones Eón.

Cécile Quintana (2016): *Cristina Rivera Garza. Une écriture-mouvement*. Rennes: PUR.

Emiliano Garcilazo

Jenny Augustin (2020): *Gewalt erzählen. Grenzen und Transgressionen im mexikanischen Roman der Gegenwart*. Berlín: Springer Verlag, 320 páginas.

El libro produce una fuerte primera impresión ya desde su título: "*Narrar la violencia. Fronteras y transgresiones en la novela contemporánea mexicana*."² Esta obra pone el foco en una de las temáticas centrales tanto para los estudios culturales/sociales mexicanistas contemporáneos como para la sociedad misma sobre la que reflexionará el texto. La dificultad para establecer espacios comunes de discusión, de denuncia, o de crítica sobre la espiral de violencia en la que se encuentra México lleva a la autora a inquirir sobre el rol de la literatura a la hora de negociar la crisis política y social, especialmente en las formas en las que la violencia se ve normalizada, naturalizada y hasta ocultada.

La frontera mexicana ha sido objeto de innumerables análisis, aunque en su mayoría se ha establecido que cuando se habla de 'la frontera' siempre se hace referencia al límite norte del país. Pero en este caso se remarca también la relevancia de la frontera sur, especialmente entendiendo que México en su totalidad funciona como un umbral³ que separa el norte globalizado del sur, el punto de unión entre el centro y la periferia resultantes del orden geopolítico contemporáneo.

La estructura consta de una introducción que da cuenta del estado de la cuestión, además de presentar las preguntas de investigación, los fundamentos teóricos, el corpus y la metodología de análisis; un apartado teórico sobre los conceptos de *frontera* y *transgresión*; un repaso histórico del contexto social mexicano –centrado en el establecimiento de fronteras y la violencia en la sociedad–; el análisis del corpus de novelas contemporáneas mexicanas y, por último, la conclusión.

El segundo apartado se ocupa en profundidad de los conceptos de frontera y transgresión a nivel teórico, apuntando a la construcción de un enfoque transdisciplinario y diacrónico para el posterior análisis de las obras. Considero que esta sección merece ser presentada en detalle para que se pueda observar la densidad y profundidad de la base teórica del texto. En primer lugar, se presenta un análisis etimológico del término *Grenze* –frontera– de carácter diacrónico que incluye consideraciones sobre el significado de la palabra en diferentes espacios –que van desde

² *Gewalt erzählen. Grenzen und Transgressionen im mexikanischen Roman der Gegenwart*, Traducción propia. El texto fue entregado originalmente como trabajo final de doctorado con el título "Grenzenlose Gewalt und transgressive Literatur? Mexikanische Romane der Gegenwart" en la Universidad de Düsseldorf.

³ *Schwelle*, traducción propia.

la antigua Grecia hasta la actualidad– y lenguas, especialmente a través de la comparación entre la terminología específica del inglés, el alemán y las lenguas romances. La segunda parte apela a las propuestas de Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Georg Simmel, Judith Butler, Vittoria Borsò y Susan Sontag para problematizar el establecimiento de fronteras internas dentro de una sociedad y la importancia que toman los conceptos de poder y espacio a la hora de analizar dichos límites. Además, se introduce la importancia de la literatura como una forma de hacer visible el sufrimiento, dándole una voz a los postergados (y consecuentemente aislados) de una sociedad. El tercer apartado introduce una reflexión de especial importancia al ocuparse de la acepción de frontera como umbral, es decir, como un espacio que va más allá de la separación y delimitación, permitiendo así una relación complementaria entre las partes unidas por la frontera. Esto es posible porque se deja de lado una categorización binaria y estrictamente delimitante del término, para resaltar su carácter unitario, un espacio de contacto e intercambio. En especial se resalta la idea de que el concepto de umbral va más allá de lo estrictamente territorial, en él se unen fenómenos sociales y elementos textuales que interactúan entre sí e impulsan un intercambio que se vuelve analizable desde los estudios literarios y, al mismo tiempo, relevante para comprender la cultura y la sociedad donde existen (27). El cuarto apartado hace mención del uso del concepto de frontera en los *Border Studies* y la teoría poscolonial, en especial aquellos que trabajaron sobre la frontera norte de México constituyéndola como un ejemplo paradigmático y las contradicciones resultantes de las diferentes definiciones de frontera tanto explícitas como implícitas en las diferentes propuestas. La segunda mitad del apartado teórico se ocupa del concepto de transgresión, partiendo desde un análisis etimológico hacia la incorporación de las acepciones propuestas por Bataille y Foucault. En especial con la función de la literatura como elemento transgresor (38) y con el hecho de cómo una frontera se materializa principalmente en el momento en el que es transgredida (39). La siguiente sección esquematiza el alcance de la transgresión como categoría para los estudios literarios y la narratología, lo que resulta en tres niveles de análisis posibles para reconstruir las transgresiones y fronteras introducidas en las obras: extratextual, entre ficción y realidad; intertextual e interdiscursivo, entre diferentes textos; e intratextual, entre *histoire* y *discours*.

El texto continúa con un repaso sobre la historia del establecimiento de fronteras a lo largo de la historia mexicana, especialmente más allá de lo estrictamente espacial o territorial. Se problematizan entonces, por ejemplo, aquellas delimitaciones internas del cuerpo social, como por ejemplo el sistema de castas resultante del proceso de la conquista. Este mismo perdura pese a ser oficialmente abolido, y los estratos sociales perjudicados siguen siendo los mismos.

Es notable la propuesta de que México puede ser entendido como el "país-umbral" perfecto (54), ya que pese a pertenecer a Norteamérica se distingue lingüísticamente de los demás países –anglófonos–. Además, se erige como el espacio divisor entre el norte desarrollado y el sur global constituido por el resto de las naciones hispanoamericanas. El texto remarca que esto juega a favor de Estados Unidos, que aprovecha el territorio mexicano como una extensión de su propia frontera sur que funciona como un primer filtro para repeler las corrientes migratorias provenientes de los países periféricos de América central. A través de este repaso, que llega hasta la actualidad, se presentan los marcos históricos y económicos que dan al lector las bases para comprender el trasfondo del establecimiento y continuidad de la violencia en México. En especial respecto a la creación, mantenimiento y disputa de las fronteras en todos sus niveles.

El corpus está compuesto por ocho novelas de autores mexicanos, publicadas entre 2004 y 2014: *El último lector* de David Toscana (2004), *La muerte me da* de Cristina Rivera Garza (2007), *Señales que precederán al fin del mundo* de Yuri Herrera (2009), *Una isla sin mar* de César Silva Márquez (2009), *Tijuana: Crimen y olvido* de Luis Humberto Crosthwaite (2010), *Por el lado salvaje* de Nadia Villafuertes (2011), *Cualquier cadáver* de Geney Beltrán Félix (2014) y *Fierros bajo el agua* de Guillermo Arreola (2014). Esta delimitación temporal coincide en su comienzo con los diez años de existencia del NAFTA y en su final con el desaparecimiento de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa (8). Si bien el espacio temporal dentro del que se encuentran las publicaciones es acotado, el espectro etario de los autores es amplio. Lo mismo vale para su relativo éxito y reconocimiento dentro de la literatura nacional e internacional, ya que el espectro va desde autores de renombre como David Toscana, Yuri Herrera y Cristina Rivera Garza hasta otros poco conocidos internacionalmente (pero por ello bajo ningún concepto menos interesantes) como Geney Beltrán Félix. Solamente queda pendiente la mención a que el momento de publicación no siempre se condice con el de producción, lo que deja sujeta la relevancia real de las obras como una forma de problematización, disputa o crítica de su realidad contemporánea a su recepción más que a su producción.

El análisis del corpus es extremadamente detallado, incorporando elementos de análisis del discurso y atendiendo en cada detalle a la etimología, semántica y sintaxis de aquellos pasajes relevantes para las consideraciones teóricas anteriormente mencionadas. No obstante, por momentos la minuciosidad se profundiza y el lector se encuentra con pasajes donde términos o expresiones son traducidas y aclaradas en detalle pese a que podría haberse utilizado exclusivamente la cita directa del original. Esto puede resultar tedioso para alguien que maneje tanto el alemán –idioma del texto– como el español –idioma del corpus–.

En resumen, la investigación presentada en el libro confirma que la literatura toma parte en el proceso y problematización de la violencia presente en la sociedad que la produce. El caso de México demuestra cómo los textos son capaces de transgredir fronteras tradicionales para así introducir nuevas perspectivas, dar voz a estratos postergados de la sociedad e incluso funcionar como un espacio de memoria colectiva. La violencia puede ser normalizada y ocultada, pero la literatura tiene las herramientas para volver a poner en evidencia ciertas prácticas e incluso denunciar su normalización.

Entiendo que *Gewalt erzählen* tiene el potencial para convertirse en una obra de introducción y consulta para los estudios sobre la frontera mexicana (en todas sus acepciones) y sobre las formas en las que la violencia es reconfigurada, negociada y problematizada por la literatura. Para ello sería de gran ayuda una traducción al español del texto, lo que permitiría que su espacio de recepción y uso creciera considerablemente.

Claudia Leitner

José Francisco Robles (2021): *Polemics, literature, and knowledge in eighteenth-century Mexico: a new world for the Republic of Letters*, Oxford University Studies in the Enlightenment. Liverpool: Liverpool University Press, 384 páginas.

Reading this book, those attuned to Mexican intellectual history may end up with a strong sense of nostalgia for what could have been. The kind of nostalgia for literary options and open endings delineated in the last of the legendary "Inventario" columns by Mexican poet laureate José Emilio Pacheco: recapturing more than three centuries of colonial culture, Pacheco muses about what could have happened if the sixteenth-century Colegio de Tlatelolco had succeeded in creating a 'lettered' indigenous elite to consummate a true *literatura mestiza* (foreshadowed in the work of Nezahualcoyotl and Alva Ixtlilxóchitl). What could have happened if Cervantes had come to New Spain to write a *Quijote* with Mexican texture, or if the Jesuit Clavijero had finished the encyclopedia of New Spain he envisaged, leaving more than just the *Historia antigua de México* as a glorious fragment ...⁴

⁴ "¿Existirá una palabra para la nostalgia de lo que no fue y estuvo a punto de ser? Por ejemplo, que el Colegio de Tlatelolco hubiera durado lo suficiente para consumir una verdadera literatura mestiza, una fusión de lo indígena y lo español prefigurada por las Liras de Netzahualcoyotl en la versión de su sobrino-nieto Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. O que Cervantes hubiese venido a la Nueva España para escribir aquí un Quijote con texturas mexicanas. O que Francisco Javier Clavijero hubiera concluido su Enciclopedia novohispana de la que sólo quedó gloriosamente su Historia antigua de México..." (José Emilio Pacheco: "La travesía de Juan

In his study *Polemics, literature, and knowledge in eighteenth-century Mexico*, Chilean scholar José Francisco Robles revisits this revery about the magnificent historical inventory of Mexican literature. Lining up manuscript –"the typical format for dissension in viceregal Mexico" (37)– and print culture, Neolatin and Spanish texts, lettered writing haunted by ideographic glyphs, (*casta*) paintings and monumental stones, this extraordinary work of remapping breaks ground for *a new world for the Republic of Letters*. The global realm envisioned in the book's subtitle is reflected in the author's professional biography, with formative years in Chile and Mexico followed up by employment in the USA.

Departing from Antonello Gerbi's 1955 classic *La disputa del Nuovo Mondo. Storia di una polemica* that recorded the intensification of contempt among European thinkers for both nature and intellectual life in non-European regions in the eighteenth century, Robles charts scholarly communities and their networks in eighteenth-century New Spain – at a time when "America" tended to be used as a synonym for the powerful and vibrant viceroyalty New Spain. A case in point is the century opening with the publication in Madrid of the third volume of Juana Inés de la Cruz' works, with its title hyperbolically conveying issues of patriotic pride: *Fama, y obras posthumas del Fénix de México, dezima musa, poetisa americana, sor Juana Inés de la Cruz* (1700). It is creole cleric Juan Ignacio de Castorena y Ursúa (1668-1733), "a passionate supporter of the works of Sor Juana Inés de la Cruz, one of the most prominent seventeenth-century scholars of Mexico", who takes a collection of her writings overseas and mobilizes forces to get them published in the metropolis. His long prologue for the book is, "in fact, a commendation of the intellectual capacity of writers from the New World", with the explicit intent, as Robles cites Castorena, "que se conozcan en ambos Orbes los delicadissimos, y agudos Ingenios de nuestra América". (62)

Back in New Spain, Castorena will not only officiate as rector of the Royal University of Mexico (1702-1703), but will also be the driving force behind the *Gazeta de México*, the first viceregal periodical starting with six issues from January to June 1722. Closely related to the official celebrations of the bicentennial of the conquest of Mexico-Tenochtitlan, the *Gazeta de Mexico* clearly followed the model of other periodicals (in Europe and viceregal Peru), with the aim of communicating New Spain's leading role in the written culture of the New World. Within New Spain, however, it operated in a particularly narrow public sphere, controlled by the powers of viceroyalty and the Inquisition. Framed by the pervasive dominance in print culture of pious, devotional books, the *Gazeta de Mexico* relied on a small number of elite news-

bearers. As Robles argues in Chapter 1 ("Collecting news to make communities"), publishing efforts like the *Gazeta de México*, which would later be edited by Juan Francisco Sahagún de Arévalo (1728-1739) and Manuel Antonio Valdés (1784-1809), nevertheless set the scene for new informative networks and a rising sense of scholarly community in colonial New Spain.

Chapter 2 ("Building a library without walls") focuses on the first mobilization of *criollo* scholars in defense of their learned community, which was triggered by disparaging remarks in the works of two eminent Spanish humanists that went into print in 1733 and 1735. Two 1755 publications in Latin are indicative of these scholarly defense efforts: Vicente López' "Aprilis Dialogus", and the major text this didactic dialogue prologues and heralds, Juan José de Eguiara y Eguren's ambitious bio-bibliography *Bibliotheca Mexicana*, a catalogue of the lives and writings of scholars as well as of institutionalized centers of knowledge in Mexico. Depending on a network of correspondents and provincial intellectuals and "at the very least a product of internal consumption among Latin-literate Mexican scholars" (87), this monumental *Bibliotheca* shared the fate of many of the works it registered, as only the first volume (covering "Litteras A B C", with 700 out of the more than 3000 projected entries) went into print. Yet a new printing press, a major acquisition by Eguiara and one of his brothers in 1753, helped establish a publishing house bearing and propagating the name of *Bibliotheca mexicana*. Not to mention its main proponent's influential position: Eguiara held a chair in theology and was also rector (1749-51) of the Royal University of Mexico, censor of the Inquisition and canon of the capital's cathedral; when appointed bishop of Yucatán in 1752 (a post Castorena had held from 1730 until his death in 1733), Eguiara declined citing poor health but also his wish to pursue his scholarly project.

Decisive portions of Eguiara's work became more accessible in 1944 when the Mexican Fondo the Cultura Económica published a bilingual version of its 20 prologues (*anteloquia*) translated from Latin by renowned Spanish expatriate Agustín Millares Carlo. Hailed as a major contribution to the cultural history of New Spain, Eguiara's *Prólogos a la Biblioteca Mexicana* have subsequently been studied as a foundational essayistic reflection on the history of culture and knowledge production in the viceroyalty. Eguiara's *Prólogos* remain also a core reference in Robles' book, as the next two chapters –"The search for ancient Mexico: making a Republic of Letters without letters" (Chapter 3) and "A *criollo* tree of knowledge" (Chapter 4)– move towards strategic appropriations of historicity and genealogy. With readings and references ranging from a disparaging local pamphlet equalling *criollo* culture to a cheap marketplace ("Ordenanzas del Baratillo") to minutes of faculty meetings at the Royal University of Mexico and official petitions to the Crown, Robles recreates tensions of the time and points out some

of the more ambivalent stances in *criollo* scholars like Eguiara. On the one hand there is the explicit effort to include the viceroyalty within a universal republic of letters, and on the other a staunch resistance to diversify higher institutional learning locally. Efforts to establish universities in other parts of New Spain –Robles mentions the Jesuits' repeated aspirations in Guadalajara as well as frustrated efforts in Oaxaca– were categorically rejected. And amidst rampant concerns about miscegenation and *limpieza de sangre*, Eguiara keeps a "meaningful silence regarding the racial monopoly at the university level" (162), yet recreates the virtues of ancient Mesoamerican polities in his praise of *criollo* accomplishments.

From this perspective, the Colegio de Tlatelolco –the Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco, founded in 1536 to offer courses on Christian doctrine, philosophy, logic, and Latin grammar to its indigenous students– was a continuation of the *calmecac*, elite schools for the Mexica nobility. Despite its early decadence, this educational center designed to evangelize and create an indigenous priesthood to consolidate Christian faith in the New World became a strategic reference in the efforts to counter European prejudices regarding the paucity and immaturity of intellectual life in Mexico. A main contestant in this debate was José Joaquín Granados y Gálvez, a peninsular clergyman who nevertheless helped forge Novohispanic patriotic discourse with his fictionalized dialogue *Tardes americanas*. Published in 1778, the dialogue stages an 'Indio' well-versed both in precolonial and colonial history, teaching a skeptical Spaniard –apparently modelled after José de Gálvez, the main enactor of Bourbon reforms in New Spain– about the continuity between (pre-conquest) indigenous elites and present-day creoles, thus fostering awareness about a vast and long-lasting intellectual life in New Spain.

A second moment of *criollo* scholarly mobilization was thus brought about by the intensification of Bourbon reforms that sought to wrench back power in the overseas territories from creole elites and the influential Jesuits. Opposition against the reforms and their executors gave rise to what Robles terms a "surreptitious Republic of Letters", organizing itself in a context of intensified censorship. After the expulsion of the Jesuits in 1767, in New Spain an "anonymous literary republic seems to have emerged to defend the interests of criollos strongly linked to the Society of Jesus through educational and religious connections" (199). Among the many poems, pamphlets and satirical pieces that circulated to express dissent or promises and miracles related to an expected return of the Jesuits, Robles highlights a "more sophisticated" anonymous manuscript that indeed goes for a Quijote with Mexican texture. Finished around 1771, *Oportuno encuentro del Valiente Manchego Don Quixote con su Escudero Sancho Panza en las Riveras de Mexico. Obra postuma de los dos, é instruccion de la presente Historia*, sets

up a dialogue between Don Quijote and his former squire in Mexico. As both deplore *afrancesamiento* decadence and an atmosphere of censorship on both sides of the Atlantic, Sancho takes over the role of the local informant, relating the most important recent changes in the viceroyalty to the newly arrived Don Quijote: his participation in the infamous campaign to subdue the indigenous Pima in Sonora in 1768, the expulsion of the Jesuits, generating a general decay in religion and education, and all this aggravated by questionable government officials and injustices against *criollos*.

Among the high-profile *criollo* scholars that fell victim to the reforms, there is also a non-Jesuit, Antonio Lorenzo López Portillo, rector of the Royal University of Mexico (1766-67). López Portillo, whose outstanding intellectual capacities as a young man had already been celebrated in Eguiara's *Bibliotheca Mexicana*, "represented a symbolic peak of the viceregal Republic of Letters" (193). Accused of authoring a pamphlet against archbishop Lorenzana, he was ordered to leave Mexico in 1769 to live in exile in Valencia. Robles' highlighting of the case of López Portillo, however, is not counterbalanced by similarly nuanced Jesuit itineraries, and this is also where one of the less concordant lines of reasoning in this book comes to the fore: the assessment of the expulsion of the Jesuits as an act of modernization rather than as the intellectual and social loss it has commonly been perceived. Robles introduces the expulsion as one of the "decisive changes" in 1760s Mexico and comments upon the great expansion of the order in the seventeenth century; however, he emphasizes the Jesuits' commitment to scholasticism: "What was called 'Jesuit science' gradually lost the leadership that it had enjoyed in previous centuries, becoming obsolete in the eighteenth century due to its incapacity to successfully incorporate the innovations of new science into its curriculum." (247) And yet it is precisely cosmopolitan Jesuit science interacting with an enlightened public sphere that reappears in the next chapter, as Robles examines efforts to redefine Mexico's Republic of Letters in the second half of the eighteenth century.

Thus, amidst a general "epistemological change" fostered by an increase in the availability of books and periodicals, we find the prestigious French Jesuit *Journal de Trévoux*, hosting some of the weightiest eighteenth-century intellectual debates, at the core of at least two most peculiar Spanish American rebukes of European thought discussed in Chapter 5, "The scholarly city of God". Apart from texts circulating clandestinely, or with limited readings depending on sporadic special permissions (*dispensaciones*), scientific and philosophical novelties entered the Hispanic world often through the mediation of an attentive reader of the *Journal de Trévoux*: Benito Jerónimo Feijoo, one of Spain's principal proponents of enlightened thinking, whose works met with comparatively little inquisitorial restrictions. As Robles shows, the Benedictine

Feijoo was popular among viceregal scholars for his defense of *criollo* intelligence, while his critique of scholasticism was not. Focusing on the years between 1760 and 1774, a period marked by intense polemical debates in Mexico's scholarly life and, generally, a rise in censorship and religious persecution, Robles traces and discusses works that exemplify the "battle" between scholasticism and enlightened ideas, delineating a "transition from a scholastic to an enlightened intellectual realm" (261-262).

This Mexican panorama of Catholicism redefined with regard to enlightened postulates opens up with a global defense of Hispanic scholasticism in the form of the so-called *Carta segunda*, written by Cuban-born *criollo* Francisco Ignacio Cigala. Published in 1760 by the prestigious *Imprenta de la Bibliotheca Mexicana*, this 'Letter' is directed against Feijoo, enhanced as the "ingenio mas famoso de la Europa" in the prologue, while Cigala fashions himself as an "obsuro Trapichero de la America" (216). Including a wealth of secondary references –from Augustine of Hippo's *De civitate Dei contra paganos* to eighteenth-century refractions of (anti-)philosophes writings to Angel Rama's *La ciudad letrada*– to contour different epistemological contexts, Robles then reconsiders the *Oración vindicativa de las letras, y de los literatos* (1763), published in Puebla by the Dominican friar Cristóbal Mariano Coriche, a refutation of what Coriche believed was Rousseau's first *Discours*. A short visit is paid to Mexican Jesuit scholars exiled in Italy as Robles discusses Diego José Abad's religious-scientific poem in Latin *De Deo* (1780). With the *Elementa recentioris philosophiae* (1774), authored by the Michoacán-based cleric Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, Robles then considers one of the programmatic works that open up (albeit in the language associated with scholasticism) to reformist perspectives. Here Robles' concept of a polycentric Republic of Letters displays some intriguing twists and precipices: Díaz de Gamarra, who had travelled extensively across Portugal, Spain and Italy between 1767 and 1770 as an appointed *procurador* for the Oratorians, an order that appears to have benefitted from the expulsion of the Jesuits, also brought Abad's first manuscript of *De Deo* to Spain, "apparently without the poet's consent" (254n.117).

Chapter 6 ("Escaping scholasticism") moves on to formats and genres more openly embracing enlightened ideas, bridging experimentalism and fictional creation, reaching out also to a wider public of readers. As a prelude, Robles offers a reading of a text relegated to manuscript form for more than two centuries, *Syzigias y cuadraturas lunares* (1773), written by a Franciscan friar living in Yucatán, Manuel Antonio de Rivas. Rediscovered as a pioneering work of Spanish American science fiction and exemplifying *fugitive* knowledge, this story of a trip to the moon has seen at least three publications in print in contemporary Mexico since 1994.

As possible sources of inspiration for *Syzigias*, Robles mentions European texts such as Johannes Kepler's *Somnium* (1634), Francis Bacon's *New Atlantis* (1627), or Cyrano de Bergerac's *L'Autre Monde* (1657), but also more recent scientific news arriving in Mexico in form of "one of the unidentified *gazetas*" (266). Thus, *Syzigias*' protagonists—a French inventor and mathematician named Dutalon and a churchman-writer named Desforges—vividly recall the pitfalls of experimental life in Europe: In fact there was a real-life French abbot Jacques Desforges, inventor of a *cabriolet volant* that disgracefully failed to fly in 1772. Accused also of heresy, as Robles points out, the French abbot prefigures the Mexican friar's trouble with the Inquisition shortly after writing *Syzigias*.

Rivas' 1773 story of Dutalon's journey to the moon sets the scene for what Robles casts as the "public debut made by polemical periodicals and philosophical and educational works unafraid of criticizing scholasticism" (270). This is the stage for *El Mercurio volante* (1772-1773, 16 issues), edited by physician and mathematician Jose Ignacio Bartolache (1739-1790), and the periodicals animated by Novohispanic polymath and clergyman José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799): *Diario literario de México* (1768, 8 issues), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-73, 13 issues), *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787-88, 14 issues) and the *Gazeta de literatura* (1788-95). Both Bartolache and Alzate figure prominently in Granados' 1778 *Tardes americanas*, as 'Indio' highlights their accomplishments in a variety of fields in his comments on viceregal scholarly life. Both scholars were kept at a distance with regard to the Royal University of Mexico, yet intensified correspondence with scientific institutions and scholars overseas, thus demarcating further significant shifts in the polycentric Republic of Letters. In their periodicals, they emphasized the necessity for criticism in a time of significant increases in print culture (an effect also of the *comercio libre* inaugurated in 1778, which put an end to the exclusivity of the port of Cádiz to control commercial exchange) and emphasized the benefits of science for a general public. For Bartolache, at least, this included neglected sectors of society such as women—briefly addressed as "sexo iniquamente abandonado i despreciado como inutil para las Ciencias" in the October 1772 issue of the *Mercurio volante* (307)—and indigenous contemporaries. Staging a rustic *cacique* named Reyes writing a letter to the editor (in fact, to the "Mercurista" and to the editor of *Asuntos varios*, i.e. Alzate, and presumably forwarded by a priest) in praise of technological advancements for his community, the *Mercurio volante* even resorts to a rather remarkable case of ventriloquism in the efforts to imagine new communities.

Robles' main interest in this chapter is to trace the progressive, secularizing impact on viceregal society brought about by Alzate and Bartolache. The "epistemological shift" (290) so

enthusiastically promoted in their periodicals included attacks on Latin and scholasticism, typically in the form of anonymous, satirical pieces. There is the quite popular case of a mock funeral oration for a scholastic key concept (*Oración fúnebre dicha en las exequias del ente de razón*) printed in the Spanish city Málaga in 1787, and included by Alzate in the last issue of *Observaciones* (1788). From 1787 to 1789, Alzate maintained a public polemic with the Larrañaga brothers in what today is regarded as the inaugural moment of literary criticism in Mexico, raising objections to what in Alzate's view was an outdated approach to the works of Virgil and the life of the Franciscan missionary Antonio Margil de Jesús (1657-1726). However, Bartolache as censor for the Inquisition, seems to have approved of Bruno Francisco Larrañaga's prospectus outlining the *Eneida apostólica o Margileida*, a detail that Robles allocates in the footnotes, commenting upon "the ambivalent nature of some scholars inspired by enlightened ideas in Mexico" in their support for "such institutions as the Inquisition" (304n.103). Clerical rivalries loom large once again as Robles dwells on Alzate's staging, from 1788 onwards, of "fictional clashes between modern and peripatetic scholars" (318), including the celebratory transcription in the December 1790 issue of the *Gazeta de literatura* of a sarcastic *Memorial ajustado*, found among Díaz de Gamarra's unpublished texts upon his death in 1783. The invective, according to Robles, "seems to unmistakably recreate the real intrigues that forced Díaz de Gamarra to resign from his position as professor and rector of the College of Saint Francis de Sales." (322)

The epilogue of the book brings back scholarly debates about meanings (and uses) of the past. An act of modernization, public works ordered by viceroy Revillagigedo in the capital, led to the discovery of two monumental ancient Mexican monoliths in 1790, the statue of "a hideous goddess" (Coatlicue) and the Aztec calendar commonly known as "Sun Stone". Robles emphasizes the disruptive moment in these unexpected encounters: "The pre-Columbian past (...) interrupted the course of discussions held on old and new practices of knowledge within Mexico's scholarly sphere." (327) The last public polemic addressed in Robles' study once again champions Alzate, this time pathetically accommodating enlightenment postures –"jamás intento caminar entre tinieblas" (331)– in his opposition to Antonio León y Gama, another *criollo* polymath, who had been officially commissioned to examine the monuments, with the results published in 1792 as *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se esta formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*. A final shift briefly opens up once more to transatlantic settings, as Robles signals the importance of "some Mexican exiled Jesuits living in Italy" (334) in the polycentric republic of letters he has sought to contour. "One such Jesuit", Pedro José Márquez,

not only wrote *Due antichi monumenti di architettura messicana* (1804, on the archaeological sites of Xochicalco and El Tajín, making use of Alzate's work) but also published León y Gama's work (rendered in Italian as *Saggio dell'astronomia, cronologia e mitologia degli antichi messicani*, 1804).

Strikingly little reference is made to Francisco Javier Clavijero (1731-1787), the Mexican Jesuit famous for his *Storia antica del Messico* (1780), someone considered today among the most eminent representatives of Hispanic Enlightenment. Towards the end of his book, Robles briefly mentions Clavijero as one of the main sources also for American scholars of Mexican antiquity in the "recently independent United States" (334). The only other two mentions of Clavijero are restricted to footnotes: Clavijero as "an exiled Mexican Jesuit" and author of the book "originally in Italian *Storia antica del Messico cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl' Indiani*" referring to ancient Mexican script culture not only in terms of painting but also as hieroglyphs (112); and just like Eguiara and Granados, Clavijero fashioned ancient Texcoco's *tlatoani* Nezahualcoyotl as the embodiment of humanistic virtues (129). What remains unsaid is that Clavijero's *Storia antica del Messico* offers the most compact response to European *philosophes'* flawed assumptions about American nature, civilisation and history, as seen in De Pauw's 1768 *Recherches philosophiques sur les Américains*, and Raynal's blockbusting *Histoire des deux Indes* (1770 ff.). In the mirror dance of (late) colonial meaning-making, to borrow Mary Louise Pratt's catchy phrase, the *Storia antica del Messico* became an almost instant classic globally, with immediate repercussions far beyond the United States. Even Alzate, though Robles remains silent on this, was working "para la impresión del Clavijero" in Spanish.⁵

Given the book's declared focus on polemics, too, surprisingly little attention is given to debates on devotional issues beyond the clerics' self-fashioning *vis-à-vis* Latin and scholasticism. The eighteenth century was decisive for the establishment of Mexican syncretistic *marianismo* centering on the figure of the Virgin of Guadalupe—"a major topic among viceregal men and women of letters" (48)—, as Robles comments in the opening chapter. Yet, alongside women of letters, the rest of the book rather loses sight of *guadalupanismo* and the debates it gave rise to. This is to suggest that Bartolache's *Opúsculo Guadalupano* (1790), briefly mentioned as an attempt "to restore rationality to faith" (315n.137) and not even included

⁵ See Pratt, Mary Louise (1994): *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge. For the quick apprehension of Clavijero in the southern hemisphere, see Maggio-Ramírez, Matías (2019): "Civilidad a la mexicana. Lecturas de la *Historia antigua de México* de Francisco Clavijero en la prensa virreinal de Buenos Aires (1801)". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 67.1, 105-130. For the Alzate-Clavijero constellation, see Moreno, Roberto (1976): "Las notas de Alzate a la *Historia Antigua* de Clavijero (Addenda)". *Estudios de cultura nahuatl* 12, 85-120, here 89.

in the final index of Robles' book, might more conclusively be framed as an intervention in what amounted to a "querrela de las apariciones"⁶. Regarding the growing tensions, indeed the "paranoia about the French Revolution" (322), Robles mentions the case of a priest from Veracruz: Francisco Vives was sent to Europe in 1783 to represent the Mexican Church in Antonio Margil de Jesús' beatification process but ended up as a Jacobin revolutionary. The more notorious case of Fray Servando Teresa de Mier condemned to exile for a revisionist sermon is not part of his discussion.

As for the "sex unfairly abandoned and scorned as useless for the sciences" (Bartolache in 1772), Robles duly remits to Feijoo's "Defensa de las Mugerres", prominently positioned in the first volume of the widely read and debated *Teatro Crítico Universal* (1726); yet he desists from reading or placing this defense within the wider context of the *Querrela de las mujeres*, the long-lasting and truly polycentric learned debate on female deficiencies and qualities.⁷ Whereas Eguiara y Eguren was still quite inclusive of female *ingenio* towards the middle of the century –lauding, in one of his *aprobaciones*/prologues, writer Ana María González y Zúñiga (which Robles discusses, 72-73), and leaving a long and carefully dramatized manuscript *ficha* in Latin on "Ioanna Agnes a Cruce"⁸ for his *Bibliotheca Mexicana* (which Robles eclipses)–, women of letters appear wholly absent from Mexican creole scholars' imagined communities as the eighteenth century progresses. Robles seems reluctant to explore this zone of contention.

Nonetheless, Robles' *Polemics, literature, and knowledge in eighteenth-century Mexico* is a remarkably well-written study, innovative in its choice of primary readings, and impressive in its range of secondary readings. One of the pleasures of the book is its attentiveness to rather unexpected art forms like footnotes (Ribadeneyra!), laudatory *censuras* and *panegíricos*

⁶ Lafaye, Jacques (1977): *Quetzalcoatl y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional en México*. Trad. Ida Vitale y Fulgencio López Vidarte. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 357ff. Bartolache's *Opúsculo Guadalupano* might in fact be an important update for Lafaye's classic.

⁷ For extensions and hotspots of the *querelle des femmes* in and beyond Europe, as well as the pivotal role of Feijoo in the Hispanic context of the eighteenth century, see Aichinger, Wolfram, Marlen Bidwell-Steiner, Judith Bösch, and Eva Cescutti (eds.) (2003): *The Querelle des femmes in the Romania. Studies in Honour of Friederike Hassauer*. Vienna: Turia + Kant.

⁸ See Herrera Zapién, Tarsicio (2004): "Dos neolatinistas ante Sor Juana: Eguiara, doctoral; Cabrera, existencial". *Nova tellus* 22.1, 167-181. Eguiara's *ficha* on Ioanna Agnes a Cruce went into print in a bilingual publication in 1936, see Eguiara y Eguren, Juan José de (1936): *Sor Juana Inés de la Cruz* (= Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas 2). Trad. Demetrio Frangos, ed. Ermilo Abreu Gómez. México: Antigua Librería Robredo de J. Porrúa e Hijos. An updated bilingual version is available - albeit hidden away - in Quiñones Melgoza, José (1995): "Sor Juana: una figura a través de tres siglos (Antología)". *Literatura Mexicana* 6.2, 479-595, here 520-549. For a diachronic résumé, see Alatorre, Antonio and Martha Lilia Tenorio (1998): "Una enfermedad contagiosa: Los fantaseos sobre Sor Juana". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 46.1, 105-121, especially the (self-)ironic exoticizing comment about the declining readership in the later eighteenth century, defining also today's 'epistemological context' for reading Juana Inés de la Cruz: "Probablemente la raza de los lectores de Sor Juana nunca se extinguió del todo" (108n.5). One wonders what shape Robles' study could have taken had Colegio de México-based scholars Alatorre and Tenorio used less immunizing terms, like 'comunidad' or even 'república' instead of 'raza'.

preceding particular printed texts, anonymous satires, or lunar reveries retrieved from archives. Apparently discontinuous strands of the text intertwine as the argument moves forward, following a *basso continuo* of Spanish American intellectual excellence, ingenuity and tenure. Robles concurs with the general line of reasoning found in Jorge Cañizares Esguerra's watershed study *How to Write the History of the New World* (2001), being slightly more cautious in applying the notion of a creole *patriotic epistemology*. Both give end weight to the "The Stones" excavated in the Mexican capital's central plaza; Cañizares Esguerra suggesting a general change of perspective ("Whose Enlightenment Was It Anyway?"⁹), Robles driving home his insistence on the multifaceted and global nature of the Enlightenment. With its emphasis on the particularly rich and challenging intellectual climate in New Spain, Robles' book also complements hidden Mexican classics such as Gabriel Méndez Plancarte's 1941 Jesuit-centered anthology *Humanistas del siglo XVIII*¹⁰. Robles' efforts to chart the configuration of an enlightened and moderately secularized 'lettered' community in the breathtaking political dynamics of late colonial Mexico undoubtedly enrich scholarship in the field attentive to texts ignored and suppressed, lost in translation or forced migration, or sidelined by flawed taxonomies.

⁹ Cañizares Esguerra, Jorge (2001): *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford: Stanford UP, 266-345.

¹⁰ Just as the digitalization of colonial archival works progresses significantly throughout the Hispanic world, national classics are likely to require wider circles of readership: see for instance Méndez Plancarte, Gabriel (ed.) (1941): *Humanistas del siglo XVIII* (Biblioteca del Estudiante Universitario 24). México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, available in the Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes since 2019.